

# PLIEGOS

N.º 0

DE CREACIÓN Y CRÍTICA LITERARIA Verano 82

## SUMARIO

Antonio Sánchez Trigueros.- "A propósito de la poesía de Fernando Adam".

Entrevista a Fernando Arrabal.

Sultana Wahnón.- "Miguel Fernández".

Miguel Fernández.- "Wight and Wight".

Miguel Martínez.- "La crítica literaria materialista".

Manuel Rodríguez.- "A propósito de Cela".

Antonio Chicharro.- "Humanismo y Poesía Social"

Dolores Aguaza.- "Vuelta a mi ser".

Manuel Villar Raso.- "El perro lanudo".

Eugenio Alemany.- "De golpe, violentamente".

Eduardo Gabín.- "El 'eterno retorno' en la poética formalista".

Luis García Montero.- "Una poética del recuerdo, (Vicente Sabido)".

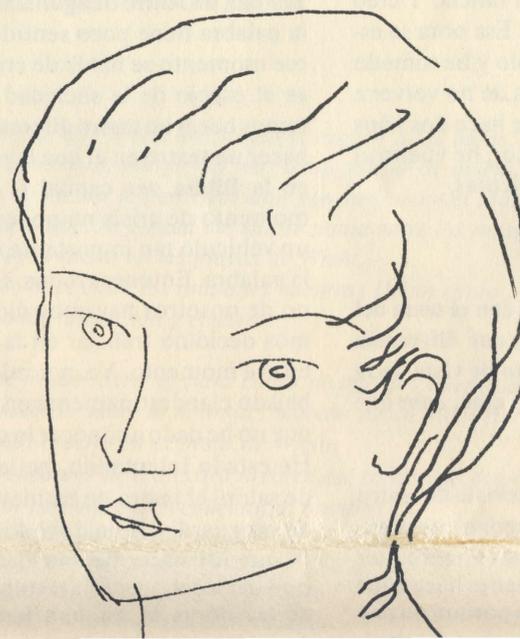
**A propósito de la poesía de Fernando Adam. Comunicación presentada por Antonio Sánchez Trigueros al IV Pseudocongreso de Genocrítica. Celebrado al Este del Eden (Islas Mauricio) en la primavera del año 1980.**

Como muy bien saben todos ustedes, para ser hoy considerado un buen crítico literario es imprescindible, insoslayable e indiscutible hablar de todo menos de la obra que se tiene delante; y ello porque fundamentalmente la crítica literaria del

Recordemos la figura de Quintus Adánis, el iberorromano amigo de Virgilio, el que escribió aquellos magníficos versos dedicados a la esposa del Gobernador de la Baetica:

*Teque, famosis etiam columnis  
Herculis notae, celebrant ovantes  
Splendidae Gades, mare ceu relapsae  
Ignibus ardens.*

Y Adán Lucensis fue el poeta más importante de la Corte Sueva, autor, según parece, del gran poema épico (perdido) sobre la invasión bárbara de la península, poema que tantos quebraderos de cabeza dio a Don Ramón. Y Mucc-Adán de Cabra fue ni más ni menos que el inventor del zéjel; sin olvidar de ninguna manera a Gazel-Adán, la poetisa de la Corte de las Marismas de Argónida, la que antes de suicidarse lentamente escribió aquella **casida**



## Humanismo y Poesía Social.

Recientemente hemos celebrado el centenario del nacimiento de uno de los grandes pilares de la poesía española contemporánea: Juan Ramón Jiménez. No hemos hecho sino comenzar a recoger los frutos de esta importante conmemoración. No es de extrañar que la poesía social se nos presente hoy como un pálido e inoportuno foco de atención, puesto que las concepciones estéticas de esta poesía se oponen a las sustentadas por el poeta andaluz, hijos e nietos. Sin embargo, no debemos ignorar una práctica poética que llenó más de una década de "agitada" vida literaria y que, sin resultados efectivos, tan sincera como estérilmente, se dio a la inmensa mayoría. Por eso traigo a estas jóvenes páginas unas notas acerca del sentido de la base humanista sobre la que se sustentó todo el edificio de la poesía de los primeros poetas sociales. Poetas estos que, a decir de Celaya, eran "marxistas o filomarxistas", que pusieron su palabra al servicio de algo más que de la poesía misma y que, paradójica y un punto trágicamente, tanto atacaban a Juan Ramón como lo leían.

Los puntos nucleares que caracterizan el pensamiento literario realista son, en boca de Gabriel Celaya, principal teorizador de esta corriente, los siguientes: no se niega que la poesía sea actividad lingüística especial destinada a la comunicación, pero es concebida en relación con la circunstancia o medio social, esto, es se intenta elaborar una poesía temporal, marcada lejanamente por un Machado y Unamuno. Esta concepción básica cala la visión que se posee de otros elementos y as-

"Los filósofos -se lee allí- no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo". Esta tesis representa, en un conjunto teórico más amplio, una ruptura con lo anterior. He de afirmar que no es éste el origen concreto de la afirmación realista, lo que de algún modo han ratificado posteriores afirmaciones de Celaya: "Esta declaración ("la poesía es un instrumento entre otros para transformar el mundo") sigue pareciéndome válida. Pero la verdad es que cuando la hice aún no me daba cuenta de lo que implicaba, aunque era evidente. No veía, por ejemplo, que esa "transformación" de la cual forma parte el acceso a la "inmensa mayoría", sin la cual nuestra poesía no será nada salvo bizantinismo, no podía lograrse con sólo una revolución literaria"(2). Hay en cambio un precedente más concreto, un precedente "literario": el surrealismo y, más concretamente, el poeta surrealista francés Paul Eluard del que el poeta vasco vertió numerosos poemas al español. Así, el titulado "La poésie doit avoir pour but la vérité pratique", que a su vez conecta con uno de los pensamientos de Lautréamont vertiera en su **Prefacio**; en este poema el "transformar" aparece no sólo explícitamente, sino también en el tono realista. Veamos un fragmento:

"Car vous marcher sans but, sans savoir que les hommes ont besoin d'être unis, d'espérer, de lutter pour expliquer le monde et pour le transformer"(3)

Ahora bien, "literariamente" la transformación del mundo no es propiedad exclusiva de los poetas comprometidos. Es patrimonio también, y a Eluard y a Celaya les viene de ahí, de los surrealistas que, en el principio del fin de las vanguardias, se creen decididamente revolucionarios

güesía. Por lo demás, permítanme, para comprender puntualmente esta cuestión, que les cite unas palabras de Althusser que, inscritas en un trabajo teórico, pueden proporcionarnos unos medios adecuados de conocimiento de lo que nos ocupa: "El recurso a la moral -dice- profundamente inscrito en toda ideología humanista puede desempeñar el papel de un tratamiento imaginario de los problemas reales (. . .) La consigna del humanismo no tiene un valor teórico, sino un valor de índice práctico: es necesario ir a los problemas concretos mismos, es decir, a su conocimiento, para producir la transfor-

curso marxista, lo que nos llena de un indudable valor deíctico, propiciando así la elaboración efectiva de unos discursos marxistas en nuestro país.

Antonio Chicharro  
NOTAS

(1) Buena parte de estas ideas se expusieron en los prólogos poéticos que acompañaban los poemas incluidos en la **Antología consagrada de la joven poesía española** (Valencia, Distribuciones Mares, 1952), en la que, por votación de sesenta lectores especializados, se antologaron nueve poetas, de los que cinco eran considerados poetas sociales: Celaya, Crémer, Hierro, Nora y Otero. Otros textos importantes en

## VUELTA A MI SER

A Lola, desde esa vida.

*Entonces, era increíble  
pensar que pasaría.  
El mar era tan sólo un ave derrocada,  
que a veces me cubría con sus alas inmensas.*

*Si vieras cuánto sentido  
tenían las palabras,  
cómo se encadenaban los brazos con los versos.*

*Cómo nacían los bosques de tus manos,  
las hojas rosas, malvas  
que nunca han existido.*

... la poesía destinada a la comunicación, pero es concebida en relación con la circunstancia o medio social, esto, es se intenta elaborar una poesía temporal, marcada lejanamente por un Machado y Unamuno. Esta concepción básica cala la visión que se posee de otros elementos y aspectos del fenómeno poético. Así, el poeta es concebido como poeta-hombre temporal que persigue la eficacia expresiva, lo que le lleva a utilizar la poesía como instrumento de transformación social, por lo que va destinada a la inmensa mayoría. Por lo que respecta a los materiales utilizados, lingüísticos esencialmente, puede decirse que en la poesía temporal cabe todo lo humano sin excepción. Por otra parte, el responsable último de la poesía temporal (que tiende a hacerse anónima) no es el sujeto poeta concebido como una personalidad aislada y más o menos genial, sino que es el poeta consciente y portavoz de una colectividad, cuyo compromiso le mueve a crear conciencia. La poesía finalmente no es neutral.<sup>1</sup>

Ha habido quienes de alguna manera han separado convenientemente estas concepciones y consecuente práctica poética de los presupuestos y poesía existencialistas. Por mi parte y a simple vista, sólo he observado dos innovaciones de la estética realista en relación con el pensamiento literario existencialista: en primer lugar, la que se refiere a la concepción de la poesía como instrumento para transformar el mundo; en segundo término, la concepción del poeta como individuo de naturaleza colectiva, por lo que se propugna ahora la muerte del sujeto, lo que parece negar a esta filosofía de base antropológica. En todo lo demás la identidad de base es sorprendente.

Para comprender el alcance y grado de la primera innovación (de la segunda hablaremos en otra ocasión), hemos de remitirnos a algunos "precedentes". El primer punto de referencia es, qué duda cabe, la **XI Tesis de Feuerbach** de Marx (1845):

Ahora bien, literariamente" la transformación del mundo no es propiedad exclusiva de los poetas comprometidos. Es patrimonio también, y a Eluard y a Celaya les viene de ahí, de los surrealistas que, en el principio del fin de las vanguardias, se creen decididamente revolucionarios y conectan a su manera con el marxismo. Ahí están las palabras de André Breton: "Cambiar la vida, decía Rimbaud; transformar el mundo, decía Marx; para nosotros esos dos lemas sólo forman uno". Ahora, una vez "superado" el surrealismo, se intenta una nueva lectura del cambiar la vida rimbaudiano, y del transformar el mundo marxista. Pero esta lectura no es realmente marxista y no representa ninguna alternativa con respecto a lo anterior, sino que es una evolución lógica de los presupuestos existencialistas. No puede afirmarse, pues, que sea el marxismo el "creador" de la poesía social, sino que es el humanismo existencialista y su "traducción" en el campo de la creación literaria, la poesía coloquial, el origen concreto de esta poesía. Así, pues, lo que se ha generado a partir de aquí ha sido una interpretación humanista del marxismo, esto es, una interpretación del marxismo nacida en una estructura ideológica ajena al mismo. Esta ideología es teóricamente incorrecta, aunque políticamente pueda ser respetable. El punto de partida, insisto, es una ideología humanista —basta leer las palabras de una Celaya o de un Blas de Otero sobre el "Hombre", por ejemplo— y no el marxismo en tanto ciencia de la historia, porque lo que lo caracteriza es su ahumanismo teórico. Ahora bien, esto no quiere decir que el marxismo no pueda procurar la utilización y práctica de un humanismo por necesidades coyunturales.

Por otra parte, he afirmado que estas posiciones ideológicas pueden ser políticamente respetables, porque de hecho procuraron unos efectos históricos que cubrieron a corto plazo los intereses de las clases populares españolas, coincidentes

mación histórica cuya necesidad pensó Marx. Debemos preocuparnos de que ninguna **palabra**, justificada en su función práctica, usurpe en este proceso la función **teórica**, sino que, por el contrario, realizando su función práctica, desaparezca al mismo tiempo del campo de la teoría" (4). mismo tiempo del campo de la teoría" (4).

Por lo que respecta a la función que pudieron desempeñar estas posiciones realistas, cabe afirmar que fueron las de un discurso distorsional (nunca un discurso de ruptura). Asimismo, aunque de hecho no lo fueron, **funcionaron** como dis-

... las palabras,  
cómo se encadenaban los brazos con los versos.

*Cómo nacían los bosques de tus manos,  
las hojas rosas, malvas  
que nunca han existido.*

*Qué misterio recóndito  
la luz de las farolas.*

*Cuánta noche oculta, y  
cuántos grillos recorriéndote la espalda.*

*¿Qué buscas ahora en aquellas antiguas  
calles conocidas?  
Te has hecho tan ajena a tí misma,  
que no te reconoces  
en la doble vertiente del espejo.  
—Sólo ese enredo de tristeza en tus ojos—*

*Las gaviotas están muertas sobre el mar.*

Dolores Aguaza Salvador



estè sentido son: "Respuesta a una encuesta: ¿Que es la poesía social?" (*Correo Literario*, Madrid, 1952); "Nadie es nadie", prólogo a *Paz y concierto* (Madrid, El Pájaro de Paja, 1953) y "Carta a Alfonso Canales" (*Caracola*, 29, Málaga, 1953), todos ellos de Celaya.

(2) "Doce años después", *Acento Cultural*, núm. 3, Madrid, enero, 1959.

(3) Traducción de Celaya:

"Pues vosotros andáis sin fin y sin saber que los hombres tienen necesidad de estar unidos y esperar y luchar  
Para explicar el mundo y para transformarlo...".

(4) "Nota sobre el "Humanismo real"", *Polémica sobre marxismo y humanismo*, México, Siglo XXI, 1974 X, pág. 56.